

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

José E. López de Coca Castañer, *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*. Universidad de Granada, 1977. 641 pp.; 24 × 20 cms. (con un mapa y dos gráficos).

La obra cuyo título encabeza estas líneas fue presentada por su autor como tesis doctoral, leída el 25 de octubre de 1974 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y preparada bajo la dirección de Miguel Gual Camarena, que fallecería, prematuramente, dos meses más tarde.

En una Introducción concisa y ponderada advierte el autor que el notable avance operado en la investigación básica acerca del fenómeno de la colonización a lo largo de la Reconquista, ha sido el resultado de una atención preferente por parte de los medievalistas españoles, si se exceptúa lo relativo a la ocupación del reino nazarí de Granada en las postrimerías del siglo XV, como si el desenlace final de aquella empresa hubiera interesado menos que las etapas anteriores a él conducentes.

En la castellanización del reino granadino cabe, a su vez, distinguir tres etapas: la inmediata a su conquista en los últimos años del siglo XV, la comprendida en el primer tercio del XVI y la que sigue a la expulsión de los moriscos en tiempos de Felipe II; en contraste con la segunda, más lenta y menos planificada, la primera y la tercera se realizan con mayor rapidez y mejor organización. En cuanto a la primera de estas etapas se han venido publicando en los últimos años trabajos más bien de síntesis acerca de los diversos aspectos planteados por la repoblación, trabajos de considerable riqueza informativa y basados principalmente en documentación procedente de archivos ajenos al antiguo reino granadino.

Animado por estas nuevas perspectivas, el profesor López de Coca centra también su trabajo en esta primera etapa, mas apoyándose de manera primordial, aunque no exclusiva, en la documentación de archivos locales no explotados y limitando su radio de acción a la comarca malagueña, por ofrecer ésta características especiales, sobre todo a causa de “una repoblación cristiana dispersa en pequeños núcleos rurales”, cuando la práctica seguida en el resto del territorio granadino fue dejar el campo a los musulmanes y concentrar a los nuevos repobladores en los núcleos urbanos.

El contenido de la obra se distribuye en cuatro partes. En la primera que lleva por título “La comarca malagueña y su incorporación a Castilla”, se abordan dos aspectos fundamentales para encuadrar toda la problemática posterior: descripción y análisis de dicha zona a fines del período nazarí en cuanto a su infraestructura física y a su estructura económica —zona de superficie reducida y densa población—, más una visión selectiva de las operaciones militares en la conquista y consolidación del territorio (1482-1487), que permite apreciar sus efectos sobre la infraestructura preexistente y comprender así los primeros pasos de la repoblación.

La segunda se dedica ya a la instauración del dominio castellano mediante la repoblación y la ocupación de las tierras abandonadas, examinando luego el dispositivo militar de cobertura más la organización administrativa y la *restauración* eclesiástica, que se orientan única y exclusivamente a los inmigrantes llegados a tierras malagueñas.

En la tercera se trazan los perfiles de la nueva sociedad desde una doble vertiente: el elemento castellano recién instalado en la “tierra de Málaga”, representado por las comunidades de repoblación, y el elemento musulmán superviviente, base de las comunidades mudéjares, haciendo especial hincapié en el análisis de las relaciones entre ambas comunidades.

En la cuarta y última parte —la etapa de los “años cruciales (1500-1502)”—, y aunque la “tierra de Málaga” no se vio afectada directamente por la sublevación, se examinan los acontecimientos producidos en torno a la revuelta mudéjar, para valorar sus consecuencias inmediatas en orden a la pervivencia del sistema establecido, lo que, en realidad, supone el final del período aquí estudiado y el comienzo de una nueva época.

Las conclusiones reflejan una clara visión retrospectiva en la que aparecen recogidos, en breve síntesis, los aspectos fundamentales del trabajo, con especial incidencia en los factores socio-económicos, que desembocan en dos posiciones antagónicas: la de la Corona, empeñada en mantener el mismo estado

de cosas del régimen nazari, en beneficio del Estado conquistador, y la de los repobladores, que argumentan no ser musulmanes ni residir en territorio musulmán.

El trabajo aparece avalado por una selecta y nutrida documentación recogida en dos apéndices, que ocupan algo menos de las dos terceras partes del total de la obra. En el primero, y tras una orientadora introducción crítica acerca de los libros del Repartimiento de Málaga y su tierra (del Archivo Municipal de dicha ciudad), se editan los Repartimientos de Coin, Mijas, Alhaurin, Almogía, Alozaina y Bezmiliana, todos ellos acompañados de sus respectivos índices onomástico y toponímico. En el segundo se nos presenta una selección de 110 documentos procedentes del Archivo de la Catedral de Málaga y, sobre todo, del Archivo General de Simancas, ordenados cronológicamente y concernientes a la repoblación y ocupación de las zonas abandonadas durante la guerra y el problema de la siempre difícil coexistencia entre mudéjares y cristianos. Tal selección viene a ser un complemento indispensable del texto de los Repartimientos, insuficiente por sí solo para resolver toda una serie de interrogantes que al autor se le habían planteado a lo largo de su trabajo.

Operando sobre un área moderadamente limitada, a base de una gran riqueza documental —con preferencia, de Archivos locales—, y apoyado en la “teoría de la frontera”, aunque no en cuanto a sus presupuestos básicos sino en sus aspectos formales, de acuerdo con la aplicación hecha por Robert I. Burns en su obra *The Crusader Kingdom of Valencia*, el profesor López de Coca ha llegado a unos resultados que muy bien pueden servir a otros de incentivo, a la vez que representan un esquema válido para investigaciones similares en otras zonas del antiguo reino granadino, salvando siempre las especiales características de la “tierra de Málaga”, anteriormente aludidas.

Dario Cabanelas, ofm.

Serafín Fanjul García, *Literatura popular árabe*. Madrid (Editora Nacional), 1977. 293 pp.; 18 × 11 cms. (con 13 ilustraciones).

Suele ser tópico frecuente al presentar un libro decir que viene a llenar un vacío o colmar una laguna en la parcela de estudios a que se refiere su contenido; pero en este caso tal afirmación puede suscribirse sin el menor resabio de tópico, ya que se ajusta a una realidad: con vistas al lector medio nos faltaba en castellano un "intento de aproximación" a la *Literatura popular árabe*, tema al que, por distintos motivos, apenas se había prestado atención y que ahora está despertando un creciente y justificado interés desde ángulos muy diversos. Pues, ese intento de aproximación constituye el objetivo que se ha fijado el autor y a él ha subordinado, no sólo el enfoque general de su trabajo, sino también su desarrollo estructural y los materiales seleccionados para su elaboración, según expone en breve "preliminar".

La Introducción aparece configurada por tres puntos estrechamente relacionados y que pueden considerarse como requisitos indispensables para comprender y valorar el contenido fundamental de la obra, al que van a servir como verdadero telón de fondo: consideraciones antropológicas generales sobre los países árabes con especial incidencia en el problema dialectal, la pretendida oposición entre lo "clásico" y lo "popular" o "vulgar", y la función social de las manifestaciones literarias populares.

Bajo el primer aspecto —que estimo de gran interés para el lector medio—, se analizan las dos grandes áreas geográficas en que puede considerarse dividido el conglomerado constituido por los "países árabes", la mediooriental y la norteafricana, desde el punto de vista de sus características generales de climatología, *hábitat*, fertilidad, organización social, su no homogeneidad racial, sus formas de vida nómada, urbana y del medio rural campesino, etc.; factores que han originado unas "constantes" culturales, aunque con distintos grados de intensidad en las diferentes zonas de la nación árabe, lo cual explica asimismo la existencia de una literatura popular árabe, que, por ser mayoritariamente oral, su vía de expresión ha de ser la lengua coloquial de la sociedad en que aquella nace, considerablemente alejada de la "lengua culta" y con ciertas diferencias dialectales según las distintas regiones del mundo arabófono. En orden al segundo aspecto, y dada la marcada separación existente en una sociedad como la árabe entre la cultura urbana y la campesina, forzosamente han de originarse contradicciones entre sus respectivos productos artísticos, es decir, entre lo "clásico"

y lo “popular”, contradicciones que el profesor Fanjul enjuicia con equidad a la vez que señala los motivos de una polarización tradicional hacia lo “clásico”. Por último, la función social de las manifestaciones literarias populares brota de la misma naturaleza del folklore, como producto estético y sentimental de un pueblo que se manifiesta a través de sus peculiares medios de expresión y en el seno de un medio ambiente más auténtico y menos sofisticado que el de la cultura urbana.

Las dos partes fundamentales del libro tratan de la literatura popular árabe en verso y prosa, respectivamente. Por lo que atañe a las composiciones en verso, se abordan sucesivamente los siguientes aspectos: elementos musicales, principales géneros —*mawwāl*, *zaʿyāl*, *ʿatāba*, *qaṣīda*, *ṭaqṭūqa*, *ḥidāʾ*, etc.—, la poesía de amor, el problema de la épica —género existente en lo popular— y poesía vulgar escrita.

A la prosa, tan del gusto popular como la canción o la poesía cantada, se dedican tres apartados: en el primero se trata de los géneros *qiṣṣa*, *ḥiqāya*, *jurāfa* y *uṣṭūra*; en el segundo se analiza el refrán, el cual responde —lo mismo que en otros géneros populares— “a unas necesidades expresivas que encuentran su vía de realización ajustándose a los modos habituales de la cultura en que nace”; en el tercero se agrupan determinadas manifestaciones literarias o semiliterarias, generalmente con textos muy breves, como anuncios, charadas, conjuros y sortilegios mágicos.

Como obligado complemento del núcleo fundamental del trabajo, se señala la procedencia de los textos empleados, así en verso como en prosa, muchos de los cuales, sobre todo entre los primeros, han sido recogidos directamente por el autor, a quien se deben también las fotografías que ilustran determinados aspectos del texto, presentado por la Editora Nacional con el decoro a que ya nos tiene acostumbrados.

Fiel a su propósito inicial, creo que Serafín Fanjul —quien se viene adentrando con éxito por senderos hasta ahora poco trillados— ha prestado un buen servicio, no sólo al lector medio, sino incluso a los propios especialistas, tanto por los materiales de primera mano que en el libro nos ofrece como por la bibliografía especializada que sigue a cada uno de sus apartados.

Dario Cabanelas, ofm.

Ibn Huḍayl [Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿA. al-Raḥmān al-Fazarī]: *Gala de caballeros, blasón de paladines*. Edición preparada por María Jesús Viguera. Madrid, Editora Nacional, 1977. 242 pp., 18 × 11 cms.

Primera traducción española de un ya clásico tratado árabe de hipología, obra de un autor que vivió en la segunda mitad del s. VIII/XIV, en la corte nazari de Muḥammad VII. Libro de encargo real, de finalidad arengatoria, y refundición de otro anterior más extenso: la *Tuḥfat al-anfus*. El esquema de la Introducción de la traductora que damos a continuación informará de otras circunstancias útiles.

Esa Introducción llega hasta la página 35 y ésta es su estructura (extractamos entre [] algunos puntos fundamentales):

I. Autor/Obra:

1. "Gala de caballeros...", obra de espejo y admonición (pp. 9-16) ["obra... destinada a crear una mística de combate en la difícil —"agónica"— pervivencia concreta [del reino nazari]"; con las matizaciones que a la traductora le impone la complejidad del contexto y la tensión entre lo ideal y lo cotidiano; reparos a la sencilla explicación de F. Viré en la EI², III, 827-828: ensayo renovado de propaganda en pro de la carrera militar → nobleza guerrera frente a súbditos quietos...; pero no, hay que procurar "no cristalizar en dos bandos absolutos la falta total o la posesión tajante de entusiasmo guerrero" (p. 15)].
2. "Gala de caballeros..." y otras obras paracaballerescas (pp. 16-24) [revista de las obras de Ibn Arqam, m. el 657/1259; de ʿA. Allāh b. M. b. ʿYuzayy, redactada entre 1369 y 1390; de las dos obras de hipología de Ibn Huḍayl, la *Tuḥfa* y la *Hilya*, y de su tratado de hipiatria, ms. en la Acad. de la Historia, *Kitāb al-fawā'id*... Esta ubicación "de la obra de Ibn Huḍayl en marco coherente" (p. 23) permite deducir que no es producto extraño ni único en el periodo nazari, y menos aún en la cultura árabe. Referencia a la labor de L. Mercier, "à qui revient le mérite d'être l'inventeur, l'éditeur et le traducteur d'Ibn Hudhayl" (Viré, lc. supra)].
3. Granada, segunda mitad de 1300: un recuento (pp. 24-27) [Indicación de la actual bibliografía de conjunto sobre el reino nazari. Algunos momentos significativos en la historia de éste (de mediados del XIV al XV)].
4. Ibn Huḍayl, el autor (pp. 28-29) [Recopilación de los pocos datos conocidos. Versos y cuatro libros literarios complementan la lista de sus obras].

5. Primer colofón (pp. 29-30) [Dos *desiderata*: fijación de fuentes y estudio orgánico del vocabulario específico de Ibn Huḍayl. Anuncio de que este segundo *desideratum* se cumplirá en otro lugar].

II. Perspectiva/Introducción:

1. La visión condicionada (pp. 31-32) [Interacción pasado-presente; importancia fundamental del libro de Ibn Huḍayl para comprender la situación de su siglo = representatividad de la obra → recurso constante al libro, desde diversos ángulos.
2. La prioridad árabe (32-34) [Datos que la prueban].
3. Último colofón (34-35) [Dualidad artístico-técnica de la obra; cálamo-espada; anatomía equina —erudición guerrera— casi un centenar de fragmentos poéticos “ilustrativos”]...

Después de esta Introducción —cuyas densidad y riqueza saltan ya a la vista por cuanto antecede— sigue la traducción del texto árabe, editado primeramente por L. Mercier (París, 1922) y reeditado en Cairo (1951) por M. ḥA. al-Ganī Hasan. Rematan el libro un índice de versos y el índice general (pp. 231-233 y 237-240). Por este último, el lector puede guiarse con relativa comodidad, aun a falta de un índice temático detallado: los epígrafes de los veinte capítulos de la obra son bastante pormenorizados. Hasta el XIII, la materia es hipológica; el XV ilustra poéticamente la afición árabe por los caballos; y del XV al XX la *Hilya* se ocupa del equipo bélico del caballero: espadas, lanzas, arcos y flechas, cotas de malla, escudos y armas y equipo de guerra en general.

La “Biblioteca de la literatura y el pensamiento hispánicos” de la Editora Nacional ha tenido el acierto de incluir entre sus volúmenes la presente traducción. Traducción nada fácil —el libro está erizado de tecnicismos— y de la que responden la seriedad y la solvencia de M.^a J. Viguera. Es obvio que la colección en la que figura no exigía, ni seguramente permitía, el lujo de apéndices y complementos que L. Mercier adjuntó a su traducción de 1924, hasta duplicar cumplidamente el volumen de la obra originaria. El lector español, aparte de la Introducción que arriba hemos sintetizado, encontrará 88 notas de todo tipo, algunas larguísimas (p. ej., las 3, 13, 19, 24, 26, 57, quizá excesivas), que le ofrecerán en cada caso una admirable puesta a punto bibliográfica, observaciones muy agudas, asociaciones temáticas llenas de sensibilidad... A veces, si se me permite un símil propio de la materia que nos ocupa, yo diría que el potro de las ideas se le desboca un tanto a M.^a Jesús Viguera en bruscos saltos o corvetas estilísticas. Otras, hay quizá criterios discutibles,

aunque justificables por las circunstancias concretas de la misma terminología y la promesa de volver sobre el tema: se traducen los *muṣṭalaḥiāt* en unos casos y se transcriben en otros; hay vocablos de dudosa oportunidad (p. ej., “poses”, pág. 123); el curioso profano echará de menos la identificación de los personajes de relieve, mientras que el índice de versos, metros y rimas le servirá de bien poco... Pero todo esto no es esencial. Sí lo es todo lo demás: introducción incisiva, traducción cuidada, anotación copiosa de un libro tan significativo como la *Ḥilyat al-fursān wa-šī‘ār al-šuy‘ān*, título cuya equivalencia castellana tiene, lo mismo que determinados pasajes de la traducción cuando la “ambientación” lo aconseja, un oportuno regusto arcaizante=: *Gala de caballeros, blasón de paladines...*

J. M.^a Fórneas

Ibn Marzūq: *El Musnad: Hechos memorables de Abū l-Ḥasan, Sultán de los benimerines*. Estudio, traducción, anotación, índices anotados, por María J. Viguera. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1957. 561 pp. 24,5 × 17 cms.

El miembro más ilustre de la renombrada familia de los Banū Marzūq es, como se sabe, Šams al-Dīn Abū °A. Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad..., nacido en Tremecén y muerto en El Cairo (710-711 - 781/1310-1312 - 1379). Entre sus obras —manuscritas aún en su mayor parte— ocupa un lugar destacado *al-Musnad al-ṣaḥīḥ al-ḥasan fī ma‘āṭir wa-maḥāsīn mawlā-nā Abī l-Ḥasan* (es, quizá, innecesario puntualizar que este Abū l-Ḥasan [°Alī] fue el décimo soberano meriní de Fez, cuyo reinado comenzó el 731/1331, y cuya vida se extinguió el 752/1351). La edición crítica, traducción y anotación de este libro, a base del ms. 1.668 del Escorial y del Q 111 de la Biblioteca General de Rabat, constituyeron la tesis doctoral de M.^a Jesús Viguera, tesis que, dirigida por F. de la Granja, fue leída en la Univ. Complutense en diciembre de 1973, con la máxima calificación.

El libro que ahora reseñamos comprende la traducción, anotación y parte del estudio original, puesto al día. El texto árabe “está imprimiéndose en Argel, dentro de la colección que

patrocina la Biblioteca Nacional argelina” [ignoramos sus últimas vicisitudes]. La *Sinopsis de Historia Política de los Beni-merines* (tomo III de la Tesis citada, 1-211) será objeto de una publicación aparte (vid. p. 422, nota 23).

Digamos, antes de seguir adelante, que los problemas y circunstancias de la composición del *Musnad* han sido expuestos por la autora de la Tesis en un trabajo publicado en “Arabica” (XXIII, 1976, 266-275), y que resulta de imprescindible lectura para el enmarque global de esta empresa.

La autoridad de L. Provençal avala desde hace tiempo la categoría histórica de Ibn Marzūq “al-Akbar” y la importancia del *Musnad*, del cual dio ya referencia Gayangos en 1857. Para el historiador francés, Ibn Marzūq, al lado de Ibn Jaldūn e Ibn al-Jatīb, nada menos, formaba la tríada de los principales historiadores del Occidente musulmán a finales de la Edad Media [no se olvide esta última precisión temporal, “a fines de la E. Media”; de lo contrario acusaríamos injustamente a L. Provençal de preterir, entre otras, la fundamental figura de Ibn Ḥayyān] El *Musnad*, pese a su inevitable carácter “tendencioso” —por ser obra panegírica y orientada a logros personales—, trasciende en infinitud de detalles la mera información positiva propia de su época y entorno. Directamente o entre líneas, el *Musnad* ofrece insustituibles datos para lo que ahora se llama “historia total” o “historia completa” (vid. p. 55, especialmente) [historia que, digámoslo sin ambages, nos parece empeño petulante o quimérico, si, respectivamente, entendemos por ella algo sólo propio de nuestro tiempo o de absoluta consecución].

Hasta ahora, salvo escasos folios (cfr. *El Musnad y la investigación moderna*, pp. 53-56), el *Musnad* no era de fácil acceso ni había sido aprovechado a fondo. El mérito y valor de la empresa total de M.^a Jesús Viguera, y de su concreción por ahora en el libro que tenemos entre manos, son obvios. Al final de estas líneas volveremos brevemente sobre ellos.

Fieles aquí, como siempre, al carácter primordialmente informativo que tienen nuestras reseñas de la MISCELANEA, daremos a continuación un esquema de la obra. Nos detenemos especialmente en la *Introducción* (pp. 6-71): en el *Índice del Contenido* (p. 561) no se detallan sus partes, omisión que no dejará de entorpecer un poco la consulta y utilización de ese primer gran capítulo.

Tras la *Nota Preliminar* (pp. 7-8), que la vigilante atención de la autora aprovecha para incluir la relación de obras fundamentales sobre el tema aparecidas entre la lectura de su Tesis y la publicación de esta parte sustancial de la misma, viene el *Estudio: Vida y Obra de Ibn Marzūq*, subdividido como si-

gue: *Los Marzūq: Antecedentes familiares* (pp. 11-14): cuadro genealógico, relación, datos biográficos y fuentes para el estudio de los Banū Marzūq más destacados; *Fuentes biográficas* (pp. 14-16) de Ibn Marzūq al-Akbar: cuarenta y ocho obras, desde las fuentes clásicas hasta la actualidad; B) *Datos biográficos* (pp. 16-25): se aprovechan todos los conocidos, y el lector puede seguir la intensa y agitada peripecia vital de Ibn Marzūq, "llena de quehaceres políticos (pues sirvió a ocho soberanos en las cortes de Fez, Tremecén, Granada, Túnez y El Cairo) y llena también de afares culturales y espirituales" (p. 24). Se da al final una semblanza de conjunto, en la que se incluye el sugestivo retrato moral que de Ibn Marzūq trazó Ibn al-Jaṭīb (p. 25); C) *Maestros de Ibn Marzūq* (pp. 25-34): clasificada por ciudades o lugares de audición y magisterio, se da la lista de ciento cuatro maestros de Ibn Marzūq, con identificación y referencias bibliográficas de cuantos ha sido posible; D) *Discipulos de Ibn Marzūq* (pp. 35-37): De entre muchos que citan las fuentes, M.^a J. Viguera se fija especialmente en siete, desde Ibn al-Jaṭīb a Ibr. al-Tazī [hay, quizá, una cierta desproporción entre este apartado y el anterior]; E) *Obras de Ibn Marzūq* (pp. 38-66): Títulos y buen número de datos de las nueve obras de que se tiene noticia. Como es lógico, el mayor espacio (pp. 38 a 56) se consagra a *al-Musnad*: manuscritos, circunstancias de su composición, fuentes, valoración, repercusiones, y el *Musnad* y la investigación moderna [esta es, sin duda, una de las secciones más valiosas del trabajo; desde ahora habrá que recurrir necesariamente a ella]; F) *Descendientes de Ibn Marzūq* (pp. 67-71): De carácter similar al apartado *Antecedentes familiares* (vid. supra), figuran en éste otros cinco miembros de la familia: en total, la autora se ocupa de once.

El segundo gran capítulo (pp. 73 a 416) lo forma la traducción anotada del *Musnad*, precedida de un *Índice de Capítulos*, LV en total, más un Preliminar y un Epílogo [creemos que este índice debería figurar al final del libro, aunque es cierto que esto obligaría a una dislocación o a incluirlo dos veces; de todos modos, su consulta es sumamente fácil: incluye n° de orden, título, indicación de folios mss. y de págs. de la traducción].

El tercero y último capítulo pp. (17-559) se titula *Notas e Índices*: De su interés y utilidad podrá juzgarse por su contenido: *Anotaciones al texto del Mūsnaḍ* (pp. 417-439) [incluye 143 notas, algunas muy largas; es lástima que no hayan podido ser situadas al pie de las páginas correspondientes: su consulta sería mucho más cómoda, y podría distinguírselas fácilmente de, o simplemente integrarlas en, las referencias coránicas o al hadiz que figuran en sus oportunos lugares]; *Índice de términos*

(pp. 441-452): desde “‘abīd” ‘hombre piadoso’, ‘esclavo’, hasta “‘zuŷāŷ” ‘cristal’, más de cuatrocientos términos, con sus acepciones técnicas y su ubicación precisa en la obra [habrá quien crea que faltan o que sobran términos, y que las “acepciones” podían enriquecerse y matizarse: de cualquier índice de términos podrá decirse lo mismo, y siempre serán innegables el esfuerzo y el trabajo que éste supone, para no hablar de su utilidad]; *Índice de personas, etnias y colectividades mencionadas en el Musnad* (pp. 453-527): ochocientas doce “fichas” en las que se da el nombre, la identificación, en ocasiones la “carrera”, y las referencias bibliográficas plenamente actualizadas [se recuerda oportunamente (p. 453, nota), que, según Monteil, Ibn Jaldūn, en su gran *Muqaddima* “sólo” pasa algo de los mil nombres de persona]; *Índice de obras mencionadas* (pp. 351-358): otras cincuenta y cinco fichas similares, si no mejores, en su género, a las del *Índice* anterior; *Índice geográfico, topográfico y monumental* (pp. 539-545); *Índice de versos* (pp. 547-552): palabra final, metro, autor, número de versos y folio en que ocurren. Finalmente, y antes del *Índice del contenido*, las *Abreviaturas empleadas en la bibliografía* (pp. 553-559), a completar con las obras citadas en las pp. 14-16 y algunas aducidas ocasionalmente a lo largo del libro.

Aludíamos un poco más arriba al mérito y valor —en el doble sentido de esta segunda palabra— de la empresa iniciada, y en buena parte culminada ya, por María J. Viguera. Creemos que trabajos de este tipo prestigian, a la vez, al director de la Tesis, a la autora por supuesto (y ambos saben que nunca el halago me movería a hacer afirmaciones insinceras) y a la Universidad española. La aportación sustancial que para el conocimiento de un tema y una época importantes suponen la edición crítica de una obra clave, su traducción y anotación, su estudio y el inapreciable trabajo “adicional” de esos índices y complementos que tanto facilitan la utilización futura del *Musnad*, merece todos los elogios y es acreedor de gratitud. Máxime cuando todo ello se hace con honradez ejemplar, sobriamente, cogiendo por los cuernos las dificultades (en bastantes casos, realmente graves), con una información vasta y al día. Sin duda que, como en toda empresa humana, por concienzuda y rigurosa que sea, también a este trabajo pueden señalársele aquí y allá alguna omisión bibliográfica de detalle, la oportunidad o inoportunidad de algunas notas y de su carácter, las preferencias estilística de algunos giros de la traducción —hablamos sólo desde el punto de vista literario, no de la exactitud y fidelidad al texto árabe original, que hemos visto en muy escasa medida (por citas en otros textos) y de cuya edición crítica es obvio que no podemos emitir juicio hasta su aparición, que deseamos próxi-

ma. Los “reparos” de contadas erratas en un texto impreso por el Instituto Hispano-Árabe con sumo cuidado, el trastueque de alguna nota... Es decir, los inevitables *pecata minuta* que sólo sirven para realzar aún más, por contraste, lo fundamental: la buena hechura de un trabajo de mucha magnitud.

J. M.^e Fórneas

Maria Jesús Viguera: *Dos cartillas de fisiognómica*. Madrid, Editora Nacional, 1977 (Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados, n.º 13). 176 pp., 20 × 13 cms.

La asombrosa capacidad de trabajo de M.^a J. Viguera y su curiosidad sin fronteras hacen que podamos reseñar en un solo número de la MISCELÁNEA obras tan dispares como las dos anteriores y esta tercera. Todas llevan como fecha de impresión —aunque no de composición— el año 1977. Y no fueron las únicas publicaciones de la autora en ese periodo...

En la tapa posterior del libro se indica con precisión su contenido: “*De la perspicacia fisiognómica y sus arcanos*, por Ibn ʿArabī de Murcia. *Tratado de la ciencia fisiognómica*, por Fajr al-Dīn al-Rāzī. Y un folleto fisiognómico del “modernismo” español”. Este último se titula exactamente (p. 146) *El arte de conocer a las gentes por su fisonomía* y fue publicado por J. Lave en la “Colección Moderna”, en una “época en que su precio era ya de 50 céntimos”...

El texto árabe de las dos cartillas figura, respectivamente, en el Cap. 148 (*al-Tadbīrāt al-Ilāhiyya*) de las impresionantes *Futūhāt* del místico murciano (reimpr. de Beirut, s. a., II, 235-241) y la ed. de Y. Mourad, con trad., introd. y notas (p. 24, nota 14): *La physiognomie arabe et le “Kitāb al-Firāsa” de Fakhr al-Dīn al-Rāzī*, Paris, 1939.

Enmarcan las *cartillas* y el folleto una primera *Introducción* (pp. 15-22), más otras tres págs. con 24 notas ponderadas): perenne “actualidad” de la Fisiognómica, caracterización; singularidades de la *Firāsa* árabe; semblanzas de Ibn ʿArabī (Murcia-Damasco, 560-638/1165-1240) y de Fajr al-Dīn M. b. ʿUmar al-Rāzī (543-606/1149-1209); la fisiognómica árabe y sus ramificaciones; aplicaciones y sugerencias de su lectura, hoy.—La primera *cartilla*, de vertiente mística, va seguida de una ano-

tación realmente copiosa (pp. 26-70); la segunda, de aplicación empírica, carece en cambio de ella, y tampoco la lleva el folleto reproducido, presentado como *Nota Apendicular*, y precedido de *Otra introducción* (pp. 145-147): ideas sobre la fisiognómica en los últimos siglos y conexión *Einsicht-Firāsa*.

La falta de espacio y la proporción que la reseña de este trabajo debe guardar con las dos anteriores —muy en especial con la del *Musnad*— nos obliga a no entrar en el curioso contenido de estas *cartillas* y del folleto final. Digamos que el tratamiento por parte de la traductora, dentro de las constantes de trabajo responsable y agudo, es bastante desigual. Sus enmarques siempre hacen pensar. También en esta ocasión, la apretujada confluencia de conceptos hace a veces difícil, de primera intención, el seguimiento de la concatenación lógica de las ideas. Quizá un poco de arcano vaya bien con la indole del libro... Y, en todo caso, siempre se nos podrá argüir con aquello que ponen en boca de Abī Tammām cuando se le preguntó que por qué no decía cosas que se entendiesen: “¿Y por qué no entendéis vosotros lo que se dice?”...

José M.^s Fórneas

Pedro Martínez Montávez, *Exploraciones en literatura neoárabe*. Madrid (Instituto Hispano-Árabe de Cultura), 1977. 286 pp., 21 × 15 cms.

Reúne Pedro Martínez Montávez en esta obra, y en un nuevo intento por aproximar al público español a la literatura árabe contemporánea, casi una veintena de trabajos, en torno al tema, publicados en la década del 66 al 76 en diferentes periódicos, revistas y actas de congresos, incluyéndose también alguno inédito.

Se hace patente en este *corpus* la preocupación de Martínez Montávez por destacar la presencia temática de España y lo español en la literatura árabe actual, especialmente en la poesía, y todo ello como fenómeno lógico ya que, para el árabe, España supone “un reencuentro con su pasado” y una identificación con algo que le es familiar.

Se estructura la obra en tres partes:

La primera, *Estudios*, agrupa una serie de trabajos de in-

dole monográfica sobre autores y temas muy concretos. Dos de ellos, el primero y el último, los dedica el profesor M. Montávez al poeta sirio Nizar Kabbani, subrayando en uno la presencia de lo español en su poesía y, en el otro, el uso preferente de ciertos fonemas en la sílaba final de verso de su obra lírica, con lo que llega a demostrar que en la poesía amorosa de Kabbani existe cierto isomorfismo o semejanza entre el plano fónico y el semántico. En el segundo estudio aborda la presencia de García Lorca en la literatura árabe actual a través de las traducciones y estudios realizados en árabe de la obra lorquiana y de las poesías que ha inspirado su vida y su muerte en el mundo árabe. Finalmente, nos presenta otros dos poetas: el iraquí °Abd al-Wahhāb al-Bayātī con sus alusiones poéticas a ciudades españolas, y el tunecino de origen morisco —murciano— °Abd al-Razzāq Karabōka.

La segunda parte, *Ensayos*, sólo incluye tres trabajos, y los tres referidos a la producción literaria egipcia. Los dos primeros, de tipo general, van dedicados a la literatura y a la nueva poesía egipcias y el último a la figura del escritor Tawfiq al-Ḥakīm, del que se subraya su tremenda *actualidad*.

La tercera y última parte, *Apuntes*, reúne una serie de bosquejos rápidos, de corte y garra periodística, sobre autores, obras o hechos de gran actualidad. Así, por ejemplo, el dedicado a la memoria y homenaje de Gassān Kanafānī, escritor comprometido de la resistencia palestina que murió víctima de atentado en Beirut el 8 de julio de 1972. O la alusión a la obra de Husain Monés *Viaje por España* aparecida en El Cairo en 1963. Idéntica garra tienen sus artículos *Aún cantan a Sevilla los poetas árabes* o *Una novela "taurina" de Yūsuf Idris*.

Desde que en 1958 apareciera su *Poesía árabe contemporánea*, Martínez Montávez ha venido trabajando sin interrupción en el material literario árabe actual, contribuyendo de forma decisiva a su conocimiento y difusión entre los lectores españoles a través de su ya larga lista de estudios y traducciones.

M.^a Paz Torres

Julio Samsó: *Los estudios sobre el dialecto andalusi, la onomástica hispanoárabe y los arabismos en las lenguas peninsulares desde 1950*. Barcelona 1977 (Separata de "Índice Histórico Español", vol. XVI-1970, pp. XI-XLVII).

Pese a que el autor —con una modestia que le honra— confiesa que este trabajo (aparentemente breve por número de páginas, pero densísimo en contenido) ha sido realizado en La Laguna, en cuya Universidad estaba destinado, "con escasísimos medios bibliográficos y con cierta premura de tiempo", la verdad es que nos encontramos no sólo ante la única publicación bibliográfica de conjunto que se ha hecho sobre lo aportado en el último cuarto de siglo al dialecto hispanoárabe (prácticamente hasta 1977), sino ante un trabajo ya insustituible en este campo por el material básico que reúne, por lo acertado de su estructuración y por los escuetos —pero siempre válidos— comentarios que acompaña.

Se trata de un repertorio bibliográfico no habitual en el que el material no se ofrece en forma de relación alfabética más o menos estructurada, sino que los numerosísimos trabajos reunidos se van entramando en una exposición temática clara, y hasta amena, desde la que se remite, a través de una larga lista de 391 notas, a los datos bibliográficos concretos. Bajo el epígrafe genérico de *Fuentes* para el estudio del dialecto hispanoárabe, se tratan luego al detalle cada una de ellas, acompañándolas de los estudios realizados en torno a las mismas. Comienza el Dr. Samsó por fuentes fundamentales, tales como las obras de los gramáticos puristas relativas a "incorrecciones del vulgo" (*laḥn al-ġamma*), en las que al criticar los hechos lingüísticos vulgares se facilitan de hecho las formas dialectales; los propios textos dialectales, como la poesía estrófica arábigoandaluza, algunas cartas de tipo familiar o político, o los catecismos redactados ya en el siglo XVI para la conversión de los moriscos; y los textos escritos en árabe *medio*, o sea, en un árabe en el que se *desliza* a veces la influencia dialectal. Vienen luego las fuentes secundarias en las que, sin embargo, suele ser más fácil rastrear características regionales: literatura aljamiada, toponimia, antroponimia y arabismos.

No se trata, por otra parte, y a pesar de lo que podría dar a entender la ya aludida observación preliminar de su autor, de un trabajo improvisado ni endeble; su caudal bibliográfico y la amplia gama temática del mismo lo confirma. Nos encontramos ante un repertorio muy trabajado en el que al exhaustivo material en lenguas europeas se suma una interesante y significativa aportación en lengua árabe.

En definitiva, obra de consulta bibliográfica obligada para toda persona que, desde el campo árabe o romance, quiera investigar el dialecto andalusí en cualquiera de sus posibles manifestaciones: textos dialectales, onomástica hispanoárabe (topónimos, antropónimos), arabismos, etc.

Muy interesante la sugerencia que se recoge sobre la relación de los dialectos regionales hispanoárabes y los antiguos dialectos hablados en la Península Árabe: cuestión poco estudiada, pero en la que se podrá encontrar la solución de determinados fenómenos lingüísticos andalusíes.

M.ª Paz Torres